

Javier de Burgos

---

# LOS VALIENTES

---

56

M. J. V. 20

—————

15916

LOS VALIENTES.

15916



C2066

# LOS VALIENTES

**SAINETE EN UN ACTO**

DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN VERSO

original de

**JAVIER DE BÚRGOS**

Estrenado con gran éxito en el Teatre FELIPE el 14 de Agosto  
de 1886



MADRID: 1886.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑIA.  
Caños, 1.

R.12607

## PERSONAJES

## ACTORES

SEÑÁ NEMESIA.....	Sra. Guerra (D. <sup>a</sup> Matilde.)
PACA.....	Srta. Pino (D. <sup>a</sup> Joaquina.)
SEÑÓ ISIDRO.....	Sres. Mesejo (D. J.)
EL GÓNCO.....	» Ruiz (D. Julio.)
PERICO.....	» Mesejo (D. E.)
EL CAIMÁN.....	» Manini (D. J.)
AMBROSIO.....	» Ramiro.
EL CHATO.....	» Castro (D. Julián.)
TIRULIQUI.....	» Caba.
HOMBRE 1. <sup>o</sup> .....	» Díaz.
IDEM 2. <sup>o</sup> .....	» Huerta.

Mujeres y hombres del pueblo.

La acción pasa en un ventorro ó taberna de las afueras de Madrid.

Época actual.

Derecha é izquierda la del espectador.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los señores comisionados de la ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Eduardo Hidalgo son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A LA PRENSA DE MADRID.

---

*Testimonio de gratitud, de respeto y con-  
sideración.*

Javier de Burgos.



Representada por vez en el Teatro de  
Cervantes en la noche de la fecha por las  
Uñas Vivero (R), Corona, Doña Gutiérrez, y  
los Sres. Robillot, Castro, Hnos Arce,  
Balló, Angulo, Reyes, Atienra y a-  
compañamiento Habana 12 Octubre

1<sup>o</sup> Apunte

J. Barria

## ACTO ÚNICO.

### CUADRO PRIMERO.

Telón corto de casa blanca, que representa un pasillo de las ha-  
bitaciones interiores del ventorro.

### ESCENA PRIMERA.

NEMESIA y SEÑÓ ISIDRO: tipos del pueblo de Madrid. La pri-  
mera de cuarenta y cinco años; el segundo de sesenta á sesenta  
y cinco; hombre serio y pagado de sí, habla despacio y sentencio-  
samente. Al levantarse el telón aparecen señó Isidro en medio de  
la escena con las manos en los bolsillos de la chaqueta y escu-  
chando á Nemesia, que se irá incomodando gradualmente.

- ISID. Vamos á ver; ya me tienes  
dispuesto á escuchar: comienza.
- NEM. Isidro, ha llegado el día  
en que yo tome las riendas  
de la casa... (Isidro la mira.)  
Como lo oyes.  
Es un cargo de conciencia  
que pasando lo que pasa,  
me esté yo con mucha fiema  
viéndote hacer disparates  
y callá como una muerta.

Si esto sigue así, nos vamos  
á quedar sin dos pesetas,  
y á perder crédito y fama  
por la maldita taberna.

ISID.

(Con mucha calma volviéndose á Nemesia.)

Qué estás hablando?

NEM.

Y la culpa

me la tengo yo por mema.  
Yo, que sabiendo de sobra  
quién eres, no dí en la cuenta  
del tal establecimiento,  
y tuve por gran idea  
emplear en este negocio  
los pocos cuartos que quedan.  
Pero ya no aguanto más;  
tienes una hija doncella  
y una mujer muy honrada,  
y no es justo que se vean  
por tu mal comportamiento  
despreciás.

ISID.

Quién os desprecia?

NEM.

Tóo el mundo. Me quieés decir  
que persona que se tenga  
en algo, viene á esta casa  
á comprar una botella  
de vino, viendo la clase  
de gente que la frecuenta?

ISID.

Mira, si no fueras tú  
quien eres; si yo no fuera  
quien soy, si yo no mirara  
lo que hay que mirar, Nemesia  
porque... hay que mirarlo todo,  
vamos hombre, á la hora esta  
ya me había yo incomodao.  
La gente que entra en mi tienda  
es lo mejor de Madrid.  
Por lo de poca vergüenza  
quizás.

NEM.

Qué has dicho?

ISID.

Pues eso.

NEM.

Me paece que buscas gresca?

ISID.

Estoy dispuesta *pa* todo.

NEM.

- ISID. Pues ten presente, Nemesia,  
quién soy yo!
- NEM. Me da lo mismo  
que lo seas, que no lo seas.
- ISID. No oyes, tú!...
- NEM. (En alta voz con ira.)  
Que no me callo.
- ISID. Mujer, ten delicadeza  
y... lo demás. (Aparta.)  
(En mi vida  
la he visto de esta manera.)
- NEM. Quiéés decirme qué has tenido  
desde que abristes las puertas  
de este maldito ventorro?...  
Escándalos y pelcas.  
Quiéés decirme lo que ganas,  
protegiendo á esa caterva  
de perdíos?...
- ISID. (Interrumpiéndola con la acción.)  
De valientes!
- NEM. (Con desprecio.)  
Bueno.
- ISID. No; que hay diferencia.  
La gente que entra en mi casa  
es la flor de la guapeza  
de España, y los guapos, nunca  
hacen una cosa fea.
- NEM. Pues entonces, por qué riñen  
y se ofenden, y se pegan,  
y siempre se están matando?
- ISID. Porque tienen en las venas  
sangre, en vez de limoná.
- NEM. Pero, tú no consideras  
lo que á tí te perjudica  
traerlos á casa?
- ISID. Nemesia,  
yo no los traigo, ellos vienen  
á buscarme.
- NEM. Gran babieca,  
y pá qué?
- ISID. Pá que el señor  
Isidro, á quien hoy respetan

tóos los valientes del mundo,  
le dé lo que se merezca  
á cáa cual.

NEM.

Vamos, no he visto  
un hombre más primavera  
que tú. *Pá* que les convidés;  
*pá* sacarte las monedas  
y *pá* que pagues el pato  
en toas sus *esavenencias*,  
(Con coraje.)

Cuándo has sido tú valiente  
ni náa en el mundo?

ISID.

Nemesia,  
no me toques ese punto,  
porque pierdo la chaveta.

(Con gravedad cómica.)  
Cuando yo te llevé al *tálamo*...

(Gesto de extrañeza en Nemesia.)

Quiero decir, á la iglesia,  
mi fama era *universala*,  
y en toa la faz de la tierra  
conoció...

NEM.

Por panoli.

ISID.

Yo? (Con ira.)

(Serenándose de pronto y dirigiéndose á la derecha.)

Bueno, apúntate treinta.

NEM.

(Siguiéndole.)

Pero, oye...

ISID.

No escucho más.

NEM.

Es que esto así no se queda.

ISID.

(Deteniéndose un momento antes de irse.)

(Si no fuera uno prudente  
era cosa de comérsela.) (Vase.)

NEM.

(Siguiéndole.)

Isidro!... Isidro... se fué.

(En son de amenaza.)

No, pues quieras que no quieras  
lo que es desde hoy esta casa  
te juro yo que se arregla.

ESCENA II.

SEÑA NEMESIA.—PACA.

- PACA. (Asomado por la izquierda.)  
Madre!
- NEM. Sal.  
PACA. Se fué mi padre?  
NEM. En cuanto me ha visto sería  
tomó las de Villadiego.
- PACA. (Admirada.)  
Qué me cuenta usted? De veras  
se ha atrevido usted á decirle...
- NEM. No tóo lo que yo quisiera,  
pero, ya lleva en el cuerpo  
la píldora.
- PACA. Y yo allí muerta  
de miedo.
- NEM. Pero, por qué?  
PACA. Porque sé que es una fiera  
mi padre, y...
- NEM. Paca, tu padre  
lo que tiene es mucha lengua.  
Y á mí ya no me la da  
con sus infundios y tretas.
- PACA. No le habrá usted dicho nada  
de Perico?
- NEM. Eso se queda  
pa después.
- PACA. Madre, por Dios.  
Mire usted que en cuanto sepa  
que Pedro es mi novio!...
- NEM. Qué?  
PACA. Que se hunde la casa esta.  
NEM. Sí?  
PACA. Le tengo mucho miedo.  
NEM. Y ahora salimos con esas?  
Conque después que me tienes  
frita con llantos y quejas  
y diciendo á todas horas

que te va á matar la pena,  
te pones así? Es razón  
que á un muchacho de las prendas  
de tu primo, se le trate  
siempre del modo y manera  
que lo hace tu padre?

PACA.

Y todo,  
por qué? Porque tiene buena  
inclinación y es humilde  
y no le gustan pependencias.  
Han de ser todos los hombres,  
como mi padre quisiera,  
gallos ingleses?

NEM.

Verdá!

PACA.

Y el pobrecito cuando entra  
aquí, siempre está asustao  
por los insultos y ofensas  
de mi padre.

NEM.

Yo te juro  
que esto tendrá pronto enmienda.

### ESCENA III.

DICHAS y PERICO por la derecha. Tipo de un joven obrero de  
veinte á veinticuatro años de edad, con gorra y blusa azul, reso-  
gida debajo de la americana.

PER.

(Asomándose con mucho temor.)  
Me da usted permiso, tía?

NEM.

(A Paca)  
Mírale qué á tiempo llega.

PACA.

(Muy alegre.)  
Perico!

PER.

(Idem desde la puerta.)  
Paquilla!

NEM.

Acércate,  
que estamos solas.

PER.

(Avanzando con temor.)  
(Las piernas  
me tiemblan, cuando entro aquí.)  
VÍ salir de la taberna

á tío Isidro, y como no me vió... dije, voy á verlas un momento.

NEM.

Has hecho bien.

Ahora estaba yo con esta hablando de tí.

PER.

De mí?

PACA.

Perico, mi madre piensa hablarle claro á tu tío y contarle con franqueza nuestras cosas.

PER.

(Muy asustado)

Santo Dios.

No lo haga usted, tía Nemesia.

PACA.

Lo ve usted, madre?

PER.

(A Paca.) Dios mío...

Si tu padre á saber llega que somos novios, nos mata.

NEM.

Qué ha de matar!

PER.

Nos desuella

vivos.

PACA.

Eso digo yo.

PER.

Si me ha prohibido que venga aquí.

NEM.

Pues tío va á saberlo.

PER.

(Dirigiéndose á la derecha con gran temor.)

Tía, que tomo la puerta y no vuelvo más.

PACA.

(Corriendo hacia él.)

Perico,

Pedro!

NEM.

(Valiente pareja.) (A Perico.)

Hombre, me voy convenciendo que con razón te motejan de jindamón y de lila.

PACA.

(Intercediendo.)

Madre!

SEM.

Y esto lo que prueba es, que es mentira el cariño ese, que tú le demuestras á Paca.

PER.

(Volviéndose muy sentido)

- NEM. Qué dice usted?  
Digo, que no quieres á esta como dices.
- PER. Oyes, Paca?  
Dudas tú que yo te quiera?
- PACA. Nunca!... Jamás!  
PER. (Compungido.) Con pensarlo solo, se me hace una ofensa.
- NEM. Te vas á afligir?  
PER. No tengo de afligirme, tía Nemesia? (Llorando.)  
A mí decirme eso... á mí, que no pienso más que en ella.  
(Llorando también y como consolando á Perico )  
Perico, Perico mío!  
Se derritió la manteca!  
PACA. (No le hagas caso á mi madre.)  
NEM. (A Perico.)  
Pero, no te da vergüenza, llorar de ese modo?
- PER. No;  
que hay ciertas cosas que llegan á lo vivo.
- PACA. Dí que sí.  
NEM. Pero, esto habrá quien lo crea?  
PER. Tía!  
NEM. Quedo convencida de que ustedes se camelan mucho.
- PACA. }  
PER. }  
NEM. }  
Una barbaridad!  
Pues hay que tomar por fuerza una determinación.
- PER. (Después de reflexionar un momento.)  
Mire usted, mucho me cuesta pero... me voy á atrever.  
Sabe mi tío que en la imprenta me han aumentado el jornal?
- NEM. No.  
PER. Si yo luego viniera á verle, como *pa* darle la noticia.

NEM. Buena ideal  
PER. Cree usted que se alegraría?  
NEM. De seguro.  
PER. (Acción de pegar.)  
Y si me suelta...  
NEM. Perico, no seas pesao  
Ven; pero no traigas esa  
cara de pánfilo... sabes?  
Ten audacia, desvergüenza,  
desparpajo. (Pausa.)  
PER. Vengo, Paca?  
PACA. Ven, Pedro!

#### ESCENA IV.

DICHOS.—TIRULIQUI por la derecha. Muchacho de diez y ocho á veinte años, y vestido como los dependientes de las tabernas de Madrid.

TIRUL. (Que sale muy deprisa y azorado.)  
Señá Nemesia!  
NEM. Qué hay Tiruliqui?  
TIRUL. Y el amo?  
NEM. No salió por la taberna?  
TIRUL. Sí, se fué á la calle, pero  
como algunas veces entra  
por la puerta del corral...  
(Señalando á la izquierda.)  
Pues, no...  
NEM. La hemos hecho buena.  
TIRUL. Qué pasa?  
NEM. (Paca y Perico escuchan con atención y muy alarmados.)  
TIRUL. Que me figuro  
que se va á armar en la tienda  
la gorda.  
NEM. Qué hay?  
TIRUL. Que me temo  
una desgracia tremenda. (A Nemesia.)  
Conoce usted á señó Ambrosio,  
el Lobo?

NEM.  
TIRUL.

Maldito seal  
Pues estaba ahí, y ha llegado  
*el Chato de Cartagena*,  
que es un caribe, y se están  
diciendo cosas muy feas,  
y si se agarran...

NEM.

(Con mucha rabia.) Que no  
se agarraran y se hicieran  
trizas!

TIRUL.

Yo no sé qué hacer!...  
Quiera Dios que el amo venga!  
(Vase corriendo por la derecha.)

NEM.

(A Paca.)  
Ves esto? Que tóos los días  
hemos de tener por fuerza  
escándalos en mi casa?  
Nos vá á arruinar la taberna!  
(Oyese dentro un ruido grandísimo de voces,  
gritos, muebles que se caen y cristales que se  
rompen.)

PER.

(Muy asustado.)  
Ya se armó!

PACA.

María Santísima!

PER.

Se matan!

NEM.

(Con mucha ira.)

Si yo tuviera  
calzones!... Vamos á ver  
si damos con la pareja!

(Se vá por la izquierda seguida de Paca y Perico  
que manifiestan mucho miedo.)

MUTACION.

*Delon*

## CUADRO SEGUNDO.

---

Taberna en las afueras de Madrid. Al fondo derecha y adosado á la pared, el estante ó aparador lleno de botellas, vasos, platos, etcétera, etc. Delante de éste el mostrador con artesón de zinc y demás detalles. A la izquierda, junto á la pared del fondo, varios pellejos de vino colocados en la forma que lo están en estos establecimientos, y en medio una ventana baja con vidrieras pintadas. Zócalo alto de madera con el dibujo característico que se usa en las tabernas, cubre parte de las paredes. En éstas, estampas iluminadas con suertes del toreo. Una guitarra colgada en el aparador. Dos puertas laterales. La de la derecha, en primer término, da al interior de la casa. La de la izquierda, en segundo, la entrada de la taberna. Mesas redondas y banquillos repartidos por la escena. Al levantarse el telón corto, la colocación de los personajes representará un cuadro perfecto por la inmovilidad y postura en que aparecen. En primeros términos, **AMBROSIO** y **EL CHATO**, tipos algo exagerados de matones, mirándose con ira, en actitud de acometerse y armados de navajas. Entre ellos, como mediando y separándolos, los **HOMBRES 1.º** y **2.º** Rodeando estos grupos y junto al mostrador, algunas mujeres y hombres del pueblo expresando distintas emociones de curiosidad, asombro ó miedo. Hacia el centro, en segundo término, **TIRULIQUI** muy asustado. A la derecha, parapetado detrás de una mesa, sobre la que habrá un vaso con vino tinto, **EL GÓTICO**, tipo de cómico racionista, de rodillas y resguardándose con una silla apoyada sobre la mesa. Entre los combatientes y esparcidos por el suelo mesas, bancos y botellas, efecto de la primera acometida de aquellos.

### • ESCENA V.

**EL GÓTICO.** — **AMBROSIO.** — **EL CHATO.** — **TIRULIQUI.** — **HOMBRES** y **MUJERES** del pueblo. — **AMBROSIO** y **EL CHATO** hablan sin moverse hasta el momento de volver á acometerse; después **ISIDRO.**

**HOMB. 1.º** (A Ambrosio después de una pausa )

Vaya, esto ya se acabó.  
Los hombres, mientras más guapos  
deben tener más *prudencia*.

HOMB. 2.º

(Al Chato.)

La cosa no es para tanto,  
y dos palabras mal dichas  
ó mal tomásas...

AMB.

(Sin moverse, y con mucha calma é ironía.)

Ya ha lograo

usté lo que usté buscaba;  
venir á dar un escándalo  
delante é gente.

CHATO.

(A Ambrosio en el mismo tono.)

Juré

pegarle á usté y... le he pegao.

AMB.

(Con sonrisa forzada.)

A mí?

CHATO.

Sí.

AMB.

Dónde?

CHATO.

(Dandose una palmada en la mejilla.)

En la cara.

(Al oír esto, Ambrosio después de una breve pausa, se tira hacia el Chato, el cual también le imita, sin lograr acercarse por los esfuerzos de los hombres 1.º y 2.º que siempre consiguen separarlos. Momentos breves de confusión en que todos toman parte lanzando una exclamación general. Juego rápido al cabo del cual Ambrosio y el Chato quedan en la misma postura que al principio, cambiando de sitio. El Gótico, sin moverse del suyo, ha hecho algunos aspavientos, concluyendo por cojer el vaso de vino. Los demás personajes cambian también de actitud y lugar. Queda formado un nuevo cuadro.)

TODOS.

Ay!

HOMB. 1.º

(A Ambrosio, después de una pausa.)

Pero hombre, por los clavos  
de Cristo!...

GÓT.

(Aparte.) (Vaya, á que no  
consigo beberme el vaso  
con tranquilidad!)

ISID.

(saliendo por la izquierda.)

Qué es esto?

Qué pasa en mi casa?

(Con alegría dirigiéndose á todos.)

El amo!

TIRUL.

GÓT.

(Ea, ya está aquí mi hombre...  
éste arreglará el cotarro.)

ISID.

(Adelantándose con autoridad y dirigiéndose á los  
dos que pelzan: todos retroceden.)

Bien, Ambrosio.

AMB.

(Contrariado.) Señor Isidro...

ISID.

Se hace esto en mi casa, Chato?

CHATO.

(Bajando la cabeza)

Señor Isidro...

ISID.

(Lentamente y con gravedad.)

Dos personas

decentes, dos hombres bravos,

*dinos* y pundonorosos,

nobles y bien educaos,

se portan así? (Volviéndose á los demás.)

Señores,

sigan bebiendo y charlando

que esto pasó.

AMB.

CHATO.

ISID.

Señor Isidro...

Vamos á ver si guardamos

esos alfileres.

(Guardan las navajas después de mirarse con re-  
celo.)

HOMB. 1.º

(Llamando á Tirullquí.)

Niño,

esas botellas volando,

que es tarde.

ISID.

(Acercándose al Hombre 1.º)

Se van ustedes?

HOMB. 1.º

Sí, señor, vamos de campo.

Entramos á comprar vino,

pero, como se agarraron

esos dos tipos...

(Señalando á Ambrosio y el Chato.)

ISID.

(En voz baja é interrumpiéndole.)

(Los dos

valientes más afamaos



## ESCENA VI.

LOS MISMOS, menos las mujeres y hombres del pueblo.

GOT. (Aparte, con los codos sobre la mesita y apoyando la cara entre las manos.)

(Pues señor, si sale cierto lo que yo vengo observando desde que vivo ahí enfrente y vengo á este *tabernáculo*, aquí está la salvación de este cómico tronado.)

ISID. (Bajando al proscenio y llamando por señas á Ambrosio y al Chato que se le acercan uno por cada lado.)

Cabayeros, dos palabras y sepa yo qué ha pasado antes que ustedes se maten si es que lo merece el caso.

(Se sientan en una mesita en medio de la escena.)

GOT. (A que también los convida.)

ISID. Tiruliqui, trae tres vasos.

GOT. (No lo dije; positivo.)

He dado al fin con el flaco de este hombre; aquí la cuestión es no dar un marronazo.

Oigamos.)

ISID. (Al Chato, despues de chocar con el vaso de éste y con el de Ambrosio.)

*Perfetamente.*

Conque á cobrar el barato te vienes de Cartagena, y porque estás atrasao buscas broncas, sin guardar miramientos á los guapos que están en su sitio!

CHATO. Un hombre

cuando está desesperao...

ISID. Entonces es cuando debe tener más limpio y más claro el vidrio.

- (Señalando el ojo derecho con el índice.)  
AMB. Justo.  
ISID. Y aplomo.  
Distinguir y hacerse cargo.  
AMB. Cabal. (Pausa.)  
ISID. Por fin yo no encuentro  
motivo justificao  
pá que ustés los dos peléen.  
AMB. Cómo que no?  
ISID. Chito!... (Volviéndose al Chato.)  
Chato,  
qué es lo que á tí te hace falta?  
CHATO. Con quinientos reales, salgo  
de apuros.  
ISID. (Saca una cartera dándole billetes del Banco.)  
Como estos.  
GOT. (Dónde  
se encuentra un hombre más franco.  
Digo, más... quinientos reales!)  
CHATO. Gracias.  
AMB. Pues yo aprovechando  
la oportunidad, quisiera  
también...  
ISID. Necesitas algo?  
AMB. Diez duros pá un compromiso  
que tengo.  
GOT. (Qué par de pájaros!)  
ISID. (Dándole un billete de diez duros.)  
Toma.  
AMB. Gracias.  
ISID. Los valientes,  
cuando llegan estos casos  
se protegen y se ayudan.  
(El Chato y Ambrosio se levantan dándose la  
mano por delante del señó Isidro.)  
CHATO. En paz, Ambrosio.  
AMB. En paz, Chato.  
(Pausa. Ambrosio y el Chato tocan las palmas  
llamando á Tirutiqui para que les sirva vino. El  
señó Isidro se opone por gestos y le dice al chico  
que se habrá acercado.)  
ISID. Ripite.

- GOT. (Aparte) (Si fuera yo  
valiente, siquiera un cuarto  
de hora!...)
- CHATO. Diga, señó Isidro;  
y sigue en Madrid pegando  
Paco el *Caimán*!
- ISID. No lo sé:  
presume por otros barrios.  
Lo eché de aquí á *puntapieses*.
- CHATO. Es madrugón.
- AMB. Bicho malo.
- CHATO. Pero es guapo?
- ISID. Guapo lo es.
- GOT. (Pero, que se llamen guapos  
estos tipos!)
- CHATO. Y á propósito,  
que de lo mejor, no hablamos.  
Qué se dice por Madrid,  
señó Isidro, de ese bravo  
de la Habana?
- ISID. (Muy marcado.)  
*El Cataclismo?*
- GOT. (Jesús que nombre.)
- ISID. Llamando  
la atención por sus proezas.
- CHATO. Se cuentan muchos milagros  
del mozo.
- ISID. Yo he visto cartas  
que acreditan que es exacto  
todo lo que de él se dice.
- AMB. A mí me han asegurado  
que hombre con más corazón  
no se ha visto.
- ISID. Manejando  
el cuchillo como nadie  
y más ligero que un gato.
- CHATO. Si viniera por acá!
- ISID. Tendríaís que respetarlo.
- CHATO. Quién, yo?
- AMB. Sigún... De hombre á hombre...
- ISID. Es que ese vale por cuatro.
- CHATO. Aunque valga por cuarental

ISID. No seas inocente, *Chato*.  
*Cataclismo* es un valiente  
que aonde llega hace un estrago.  
No hay hombre que se lo ponga  
delante; lleva enterraos  
muchos; lo mismo pelea  
con dos que con diez!

GOT. (Qué bárbaro!)

CHATO. Y quién lo ha visto?

ISID. Testigos

providenciales. Un año  
hace que salió con siete  
güajiros desafiao  
de Cuba, y en diez minutos  
dejó á los siete en el campo  
secos.

GHATO. Y él?

ISID. No recibió

ni siquiera un arañazol!

GÓT. (Matar es!)

ISID. Pues en Matanzas

le salieron tres mulatos  
muy valientes á un camino,  
y allí los tres se quedaron  
tendidos. Ese hombre es...

GÓT. (El cólera morbo asiático!)

GHATO. No diga usted más; un perro  
de presa

AMB. Pero rabiando!

ISID. Sin ganas que tengo yo  
de conocerlo y tratarlo!

GÓT. (Por llamarme *Cataclismo*  
daba un dedo de la mano.  
Y estos ya le tienen miedo.)

CHATO. ~~Será un hombrón!~~

ISID. *Es pequeño* = Al contrario.

Juan Luz, álias *Cataclismo*  
por las señas que me han dao,  
~~tiene un cuerpo~~ regular.

*es de un grueso* (Como yo.)

GÓT. Y es hombre ~~falso~~: *alto*

ISID. (Como yo.)

GÓT. (Como yo.)

ISID.  
GÓT.

La cara limpia.  
(Como yo .. cuando me lavo.  
Lo mismo que yo...  
(De pronto, y haciendo un movimiento exagerado  
como si le ocurriera una gran idea.)

Dios mío!  
Qué pensamiento!... Qué rayo  
de luz!... Y yo he hecho peores  
papeles en el teatro.  
Ya lo creo . Aquí lo grave  
es que si uno de estos bárbaros  
me... pero, quién no se expone  
por un gustazo á un trancazo?  
Tengo aquél traje con que hice  
*La Pasionaria* en Almagro...  
y si lograra cojerles  
la vez y cojer los cuartos,  
y cojer el tren. . Ay, Gótico!  
Ten valor y te has salvado.)

(Reflexiona un momento y después de expresar  
que toma una resolución, toca las palmas lla-  
mando al dependiente. Tiruliqui se acerca. Cam-  
biando la voz y sin mirar á Tiruliqui.)  
Qué te debo?

TIRUL.  
GÓT.

Quince céntimos.  
(Pagando y yéndose muy de prisa ocultando la  
cara.)  
Abur. (Vase)

TIRUL..

Vaya un tipo raro!  
(Coje el vaso en que bebía el Gótico y vuélvese  
al mostrador, donde siempre se le verá ocupado  
en las faenas de su oficio.)

## ESCENA VII.

DICHOS.—Menos el GÓTICO, después PERICO.

CHATO.

(Levantándose. Señó Isidro y Ambrosio le imitan.)  
Pues señor, si lo que dice  
usté, no es *desageráo*,  
no había nunca en este mundo

- ISID. un hombre con más redaños.  
CHATO. Alto allá! Ves tú?...  
ISID. Qué?  
Ya eso  
es hablar demasiao...  
Tóo lo que hace *Cataclismo*  
y un poco más que me callo,  
lo ha hecho otra persona
- CHATO. Quién?  
ISID. (Dándose en el pecho.)  
Señó Isidro el *Maragato*.  
Yo he hecho mucho, pero mucho!  
Hace treinta y tantos años,  
donde yo me presentaba  
y me rascaba... (Seña de sacar la navaja.)  
era el amo  
del parné, de las mujeres,  
de tóo... y eso está archivado.
- CHATO. Vaya! (Dándole la mano.)  
AMB. Digo! (Idem.)  
ISID. Y soy quien soy,  
y traigo lo que me traigo.  
PER. (Por la izquierda.)  
(Allí está) (Acercándose con temor.)  
Muy buenas tardes,  
tío Isidro.  
ISID. (Volviendo la cara.)  
Quién? (El zangüango  
de mi sobrino...)
- PER. (Con timidez.) Me alegro  
verle tan bueno y tan sano.  
ISID. Gracias.  
Per. Y mi tía... y mi prima?  
ISID. Siguen bien.  
PER. Me alegro tanto.  
ISID. Y tú, que traes por aquí? (Con mal modo.)  
PER. Yo? Naa, pasaba paseando  
por la puerta... y al pasar...  
pasé...  
ISID. Si saldrás del paso?  
CHATO. Este chico es memo!  
AMB. Paece

- ISID. un palomino atontao.  
Lo que parece mentira  
es que tenga este pazjuato  
sangre mía en esas venas!
- PER. Tío Isidro, si he molestao...  
Yo venía...
- ISID. Sí, hombre, vete  
con Dios y cobra más ánimo.
- PER. Yo venía...
- ISID. Que te vayas!
- CHATO. }  
AMB. } (Riendo.) Ja! Ja!
- PER. (Yéndose avergonzado).  
(Merezco dos palos.)  
Qué dirá Paca!  
(Al decir estas palabras de frente al público y  
cerca de la puerta, sale por esta El Caimán, tipo  
de matón, con quien tropieza.)
- CAIM. (Dando un fuerte empujón á Perico.)  
No ves  
por donde vas, píaizo é bárbaro?  
(Vase Perico muy asustado. Señor Isidro, Ambro-  
sio y El Chato se levantan con prontitud al ver  
al Caimán.)

## ESCENA VIII.

LOS MISMOS menos PERICO.—EL CAIMAN.—TIRULIQUI de-  
tras del mostrador.

- AMB. }  
CHATO. } El Caimán!  
ISID. (Hola, este viene  
á armar bronca.) Señor Paco,  
usté por mi casa? Chico, (A Tiruliqui.)  
trae corriendo cuatro vasos.
- CAIM. Je, jel... (Risa forzada y contenida de pronto.)  
Le estraña á usté verme  
por aquí?
- ISID. No, hombre, al contrario,  
me alegre mucho.

- CAIM. Je, je!  
AMB. (Aparte al Chato con rapidez.)  
Aquí hay que estar preparáo.  
CAIM. Hola, Ambrosio.  
AMB. Dios te guarde,  
*Caimán.*  
CAIM. (A Isidro por el Chato con intención.)  
Quién es este?  
ISID. (Presentádoselo.) *El Chato*  
*de Cartagena.*  
CAIM. Je, je!...  
CHATO. (Hombre, ya me va cargando  
esa risa.)  
ISID. (Llamando á Tiruliqui que no habrá acudido y  
se halla oculto detrás del mostrador.)  
Tiruliqui.  
No oyes tú? Pero qué diablos  
haces?  
(Se acerca al mostrador y Tiruliqui aparece )  
TIRUL. Estaba poniendo  
junto á esta tarima un lazo,  
á ver si pilló á una rata  
que me muerde los zapatos  
y me rompe tóa la ropa!  
ISID. Que no te dé yo un mal rato  
por la rata; á ver si traes  
vino á esta mesa volando.  
(Tiruliqui lo sirve )  
Señores, sentarse.  
CAIM. (Sentándose.) Gracias.  
(Con sorna viendo que Ambrosio y El Chato se  
quedan de pié.)  
Sentarse los dos entre ambos  
que yo lo permito.  
AMB. }  
CHATO. }  
CAIM. }  
ISID. }  
Qué?  
Naá. Je, je!...  
(Mediando.)  
Bromas de Paco.  
(Se sientan ) (Aparte al Caimán.)  
(Vienes á meter la pata?)  
CAIM. (Aparte con rapidez a señó Isidro.)

Vengo á... que me han embargao  
y necesito cien pesos.

ISID. (Que no vuelvo á darte un cuarto.)

CAIM. (Je, je!... Pues usted verá ..)

ISID. (Con rabia reconcentrada.)  
(No sé como no le agarro  
y le.. )

CAIM. (Dirigiéndose en tono de burla al Chato.)

Conque este mocito  
es... ese valiente *Chato*  
que hace tantas cosas?

CHATO. Hombre...

cuando hay que hacerlas .. las hago.

CAIM. Je, je!... Pues, créame usted á mí:

usted viene equivocao.

CHATO. Quizás que no!

CAIM. Pues quizás

que sí.

AMB. (Mediando.)

Vamos á ver, Paco!...

CAIM. (A Ambrosio en tono de superioridad.)

Cuando hable yo, tú te callas.

ISID. Hombre, Caimán!...

CAIM. (Aparte á Isidro) (Que lo mato,  
créame usted á mí)

AMB. (Bajo con rapidez al Chato.)

Debe usted

empalmarse por si acaso.

CHATO. Gracias.

(Saca disimuladamente la navaja por debajo de  
la mesa y se la mete en la manga, operación que  
verá el público..)

CAIM. Pues hoy me dijeron:

ya está en Madri el primer guapo  
del mundo... Je, je!... Y yo dije,  
eso será que ha llegao

*Cataclismo*... y era usted!...

CHATO. Sí señor... señor Lagarto,  
ó Caimán; y yo á los bichos  
que me pican, los aplasto.

CAIM. (Con calma.)

Eso no es verdad.

- CHATO. (Levantándose.) Que no?  
CAIM. Hombre, estése usted sentao,  
y oiga, y créame usted á mí.  
(Se sienta el Chato )  
Tóo lo que usted dice es falso.  
ISID. (Te quíes callar?)  
CAIM. (No me da  
la gana.)
- CHATO. Me están faltando  
señó Isidro!
- CAIM. Y ahora falta  
lo mejor.
- CHATO. (Se levanta.) Pues no lo aguanto.  
CAIM. (Levantándose.)  
Bien; pues ya que usted se empeña...
- ISID. (Gritando mucho é imponiéndose á los dos que se  
disponen á pelear.)  
Vaya, esto ya se ha acabao.  
(Aparte con rapidez al Caimán.)  
(Te doy los cien duros.)
- CAIM. (Basta.)  
ISID. Caimán!  
CAIM. Mande usted?  
ISID. (Imperativamente.) Te mando  
que te sientes; Chato, y tú  
te sientas también, y yo hablo  
y ustedes escuchan, y luego  
matarse, si es necesario.
- CAIM. (Sentándose.)  
Yo le respetó á usted.
- CHATO. (Idem.) Y yo.  
AMB. (Sentándose el último.)  
(Debían de haberse matao.)
- CAIM. (Volviéndose á Tiruliqui.)  
Trae vino.
- ISID. (A Caimán.) Eso es cosa mía.  
Niño, tráete cuatro vasos.

ESCENA IX.

LOS MISMOS.—EL GÓTICO, con vestido de voluntario de Cuba,  
algo ridículo, y sombrero de paja.

GÓT. (Que sale por la izquierda, y se detiene.)  
(Pues señor, llegó el momento,  
vamos á ver cómo salgo  
de este lance... Me revientan.)  
(Alto, con acento cubano muy marcado y diri-  
giéndose á Tiruliqui, que le mira con sorpresa.)  
*Señó Isidro el Maragato,*  
vive aquí?

ISID. Quién es?  
GÓT. (Avanzando lentamente.) Un hombre.  
ISID. (Levantándose y yendo al Gótico.)  
Servidor.

GÓT. Venga esa mano.

ISID. Está bueno?

GÓT. De primera!

ISID. Pero, usted quién es?

GÓT. Banastos!

No me ha conocido?

ISID. No.

GÓT. Caramba, no sea guanajo!

(Recalcando la palabra.)

*Cataclismo!*

(Ambrosio, El Chato y El Caimán, dan un salto,  
levantándose con estrépito.)

LOS TRES. *Cataclismo!*

GÓT. (Rápidamente, observándoles.)

(Respiro, se han asustado.)

LOS TRES. (En voz baja y al mismo tiempo.)

*Cataclismo.*

(Se retiran á la derecha sin dejar de mirarle.)

ISID. (Muy alegre.) Usted es Juan Luz?

GÓT. Mismito. Venga un abrazo.

(Le abraza exageradamente lastimándole.)

ISID. Ay!

GÓT. Apriete el hombre!

AMB. (Aparte al Chato y al Caimán.)

- ISID. (El es!)  
Qué sorpresa! Pero cuándo  
ha llegado?
- GÓT. Hace tres días  
á Santander y hoy temprano  
á Madrid
- ISID. Cuánto me alegro!  
GÓT. Niño, estaba deseando  
conocerle.
- ISID. Y yo también!  
GÓT. Pues poco que le he nombrao!  
Allá en Cuba, un andaluz  
que yo mandé al otro barrio,  
toas las hazañas de usté  
siempre me estaba contando!  
Pero era muy embusterol  
(Lo aplastó.)
- CAIM.  
ISID. Cuando muchacho...  
Hoy ya estoy viejo...
- GÓT. Está fuerte  
y gordo y apiatanao.
- ISID. Sí, pero... (Cambiando de tono.)  
Vamos á ver;  
á sentarse y tomar algo.  
Está usté en su casa.
- GÓT. Gracias.  
Me alegro haberla encontrado,  
porque no darán conmigo  
aquí.
- ISID. Qué? Le andan buscando?  
GÓT. No sé; pero hoy al llegar  
tuve una cuestión con cuatro  
militares, y mojó  
cuatro veces, y mojando  
yo...
- ISID. (Caracoles!)
- CHATO. (Qué tío!)
- AMB. (Al Caimán.)  
(Te enteras?)
- GÓT. (Ya me hacen ascos.  
Gótico aquí hay que crecerse.)  
(Al volverse hace que repara por primera vez en

Ambrosio, el Chato y el Caimán, los cuales habrán estado á la derecha en segundo término haciendo gestos y contorsiones de falso arrojo.)

Pero, ahorita que reparo...

(Ahora me pegan.) (A Isidro.)

Me quiere

decir qué clase de pájaros son estos tres sin vergüenzas?

(Ambrosio, el Chato y el Caimán hacen un movimiento de ira, pero se contienen.)

LOS TRES.

Eh?

GOT.

(Ya está. Me reventaron.)

ISID.

Señó *Cataclismo!*... (Admirándole.)

(Qué hombre

tan atrevido!...)

AMB.

(Retrocediendo y en voz baja á los otros.)

(Tengamos

serenidá.)

CHATO.

(Yo la tengo.)

CAIM.

(Y yo )

GOT.

(Creciéndose.) No se han enterao?

Les he dicho...

ISID.

(Interponiéndose.) Sí, hombre, sí ..

Si conocen el vocablo.

Vaya, siéntese y descanse

GOT.

Pero, si no estoy cansao.

ISID.

Pues tome usted alguna cosa.

GOT.

Hay caña?

ISID.

Un rom que no es malo.

Trae rom, *Tiruliqui*.

GOT.

(Mirando de reojo á los tres.) (Creo

que los tengo acoquinados.

*Gótico*, valor y aprieta )

CHATO.

(Sin poderse contener y avanzando hacia el Gótico.)

(Por vida del rey de bastos, que uno aguante...)

GOT.

(Saliéndole al encuentro.) Qué hay?

CHATO.

(No atreviéndose á seguir, disimula señalando á Tiruliqui que trae un vaso con rom.)

El rom!

- GOT. Ah! (Lo prueba, lo escupe y le tira el vaso á Tirulliqui sin acertarlo.)  
Puff... tunante!... bellaco!...  
Es eso rom? (Volviéndose al señó Isidro.)  
La guayaba
- ISID. á mí, señó Maragato?  
Siento mucho... (Vamos, hoy se vive aquí de milagro.)
- CAIM.  
GOT. (Decidido.) (Yo me voy al toro.)  
(Viendo acercarse al Caimán.) (Ay Gótico, este te va á romper algo.)  
(Movimientos disimulados de temor al acercarse ambos antes de hablar.)
- CAIM. Hombre... mire usted, los hombres como usted, que valen tanto .. y usted perdona, respetan á los hombres que son... guapos...  
(Movimiento de ira en el Gótico.)  
hasta cierto punto... y yo...  
(Voy á dar el golpe trágico.)
- GOT. (El Gótico, después de un momento de muecas y contorsiones exageradas que hacen retroceder á el Caimán, dice las siguientes palabras hablando como los negros.)  
Ay machí, matalachí!
- CAIM.  
CHATO.  
AMB.  
GOT. } (Retrocediendo.) Eh?
- Qué dice, renacuajo?  
Como me lo figuraba! (A señó Isidro.)  
Y usted se estaba callao?  
(Con ira y entonación creciente.)  
Yo?...
- ISID.  
GOT. Con que estos tres mandingas son tres valientes?... Banastos! (Furioso.)  
Valientes, donde yo estoy? (A Tirulliqui.)  
Cierre la puerta, muchacho, que esto ya se ha concluíó!  
(Ambrosio, el Chato y el Caimán retroceden con temor, pero sacando las navajas.)  
(Bajo á los otros.)  
(Aquí hay que morir matando.)
- CAIM.

GOT. (Ay que se rascan.)  
ISID. (Admirándole.) (Qué fieral  
Este es el rey de los guapos!)  
GOT. (Como no se asusten ahora,  
estoy perdido.)  
(Saca un machete descomunal que lleva oculto  
y dice con voz estentórea y aspecto feroz.)

Abran paso

tóos, á la fiebre amariya!

CAIM. (Sobrecogido de temor y huyendo.)

La fiebre amariya!

CHATO. }  
AMB. }

(Imitándole.) Huyamos!

(El Caimán, Ambrosie y el Chato corren por la  
escena huyendo del Gótico tropezando unos con  
otros y tirando los muebles que se encuentran al  
paso.)

GOT. (Persiguiéndoles.)

Ah, pícaros cobardones!

(Vanse por la puerta de la izquierda y el Gótico  
les sigue.)

ISID. (Después de haberles seguido á todos queriendo  
mediar, pero sin atreverse.)

Este es un ciclón, con rayos  
y truenos! Es más valiente  
que el Cid Campeador!

## ESCENA X.

SEÑO ISIDRO.—PACA, después EL GÓTICO, después PERICO.

PACA. (Saltando por la derecha.)  
Qué escándalo!

ISID. Qué pasa, padre?  
No pasa  
ná; lárgate pa tu cuarto.

PACA. Pero..

GOT. (Sale riendo.)

Ja, ja! Van corriendo  
que no los alcanza un galgo,  
seño Isidro.

- ISID. (Corriendo entusiasmado á abazar al Gótico.)  
*Cataclismo,*  
gran hombre, venga un abrazo;  
es usted el número uno!
- GOT. Como siempre. (A que le saco  
cuatro mil reales...) (Fijándose en Paca.)  
Caramba,  
quién es esta flor de Mayo?
- ISID. Mi hija.
- GOT. (Acercándose á ella. Paca baja la cabeza como  
avergonzada )  
Qué cosa tan mona!  
(A Lidro.)  
Hombre, valiente regalo  
le ha hecho á usted el divino Dios!
- PACA. Con su permiso, me marchó.  
(Vase muy de prisa.)
- GOT. (Siguiéndola hasta la puerta.)  
Escúcheme, chinitica.  
Vaya un tipo resalao!  
Dios la bendiga!... Qué cara,  
qué cuerpo!... Si maquedado  
atonito.
- ISID. (Reflexionando, á la izquierda.)  
(Este era un yerno  
*pa* mí, que ni dibujao )  
Le gusta á usted la muchacha?
- GOT. Pero eso hay que preguntarlo?
- ISID. Pues si supiera usted, amigo,  
en lo que estaba pensando...  
Usted es soltero?
- GOT. Del todo.
- ISID. Pues mire usted, hablando claro,  
usted me conviene á mí.
- GOT. Qué?
- ISID. Y usted es un hombre honrao..
- GOT. Lo soy.
- ISID. Y ella es libre y yo  
tengo para ella en el Banco  
cinco mil duros.  
(Demonio!)
- GOT. Y si ella no pone obstáculo,
- ISID.

y usted le gusta a ella, y ella le gusta a usted...

GOT. Mas despacio,

señó Isidro... (Caracoles, la que se va aquí enredando.)

ISID. Hoy come usted con nosotros.

GOT. Bueno, pero antes...

ISID. El trato engendra luego el cariño.

GOT. (Le voy a dar el sablazo antes que esto se complique.)

ISID. (!Que gusto, yo emparentao!...)

PER. Anora me atrevo. Tío Isidro...

ISID. ¿Otra?... ¿Que vienes buscando? ¿No te he dicho que no quiero verte?

PER. Bueno, pero...

ISID. ¡Largo!

PER. ¡Tío Isidro, si es una buena noticia la que le traigo! En seguida me voy.

ISID. Habla.

PER. En la imprenta me han nombrado oficial con veinte reales.

¡Calcule usted, un duro diario!

GOT. ¿Quien es ese?

ISID. Es mi sobrino.

Bien: pues sigue adelantando y a ver si te despabilas.

PER. Es que ya tengo mis cuartos en la Caja de Ahorros...

ISID. ¿Si?

PER. Si señor.

ISID. Pues pronto acaso te podrás lucir con ellos.

PER. ¿Como?

ISID. Haciéndole un regalo a tu prima, si se casa.

PER. ¿Si se casa?

ISID. Concertao

no hay na: pero... !Pues... quien sabe!....

PER. No le entiendo a usted.

ISID.

Que hay algo.

PER. ¿De qué?

ISID.

¿Será torpe el niño?

Que tu prima le ha gustao,  
vamos, a este caballero....

PER. (¿Que es lo que estoy escuchando?)

ISID. Y como yo no me opongo...

¿Que tienes?

PER.

¡Dios soberano!

¿Mi Paca de otro?...

ISID.

¿Que dices?...

GOT. ¿Que le pasa a este muchacho?

PER. (Dios mío, siento en los ojos  
fuego.) ¿Se está usted burlando  
de mí?

ISID.

¡Perico!

PER.

Tío Isidro,

hágame usted aquí pedazos

pero no repita usted

lo lo que ha dicho.

ISID.

¿Que te ha dao?

PER. Mi prima Paca no puede  
ser de nadie, mientras tanto  
viva yo.

ISID.

¿Que estás diciendo?

PER. Tío Isidro, que la idolatro  
con todo mi corazón  
y ella a mí.

GOT.

Chusco es el paso.

Vaya, quítate o te zumbo.

PER. ¿Mi Paca de ese tipazo?

GOT. ¡Soy Cataclismo!

PER.

Uno grande

es el que está usted buscando.

ISID. ¡Perico!

GOT.

(¿A que echa a correr?)

Vaya, ¿te vas o te sangro?

PER. ¡Si no me matas, ya puedes  
contarte en el Camposanto!

ISID. ¡Jesús!... ¡Perico, Perico!

GOT. ¡Ay, Virgen de los milagros! (Huye.)

ESCENA XI

LOS MISMOS menos EL GOTICO, SENÁ NEMESIA y  
por la derecha.

NEM. ¿Que es esto?

PACA. ¡Pedro!

PER. ¡Paquilla!...

ISID. ¡Hombre, estaré yo borracho?

PER. ¡Tío Isidro!

ISID. ¿Pero tu sabes  
lo que has hecho?

NEM. ¿Que ha pasado?

PER. ¡Que sé yo! Que había aquí un hombre  
que estaba solicitando  
casarse con Paca, y yo...  
tía Nemesia, al escucharlo,  
lo conté todo, y en fin...  
que me he vuelto loco, vamos.

ISID. Nemesia ¿y sabes quien es  
el hombre a quien le ha pegado?  
¡Al primer valiente!...

NEM. Isidro,  
como no te calles, la armo  
yo tambien.

ISID. ¡Mujer!

NEM. No puedo  
sufrir a un hombre tan sandio.  
Esos valientes de oficio  
a lo mejor dan un chasco  
Pa valor, busca vergüenza  
y sentimientos honraos.

ISID. ¿Que sabes tú? Ven aquí,  
sobrino... Si al fin y al cabo  
llevas mi sangre en tus venas....  
Paquilla, dale un abrazo  
al que va aser tu marío.

PER. ¡Paca!

PACA. ¡Pedro!

ISID. Al primer guapo  
del mundo.

NEM. ¿Vuelta a la misma?

ISID. ¡Pero si se lo ha ganao!

PER. Tío: desde hoy no me asusta  
na en el mundo, lo declaro.



*Tiruliquí*

Señó Isidro, ya pillé  
al que me roe los zapatos.  
Era un ratón

(Al decir esto cerca de Perico, vuelve éste la cara  
y da un grito pasando al otro lado, detrás de  
Nemesia y Paca.)

PER.

Ay!

ISID.

(Muy sorprendido.) Qué es eso?

PER.

(Tembloroso.)

Qué? Na .. que me pongo malo  
de miedo, viendo un ratón.

Qué escucho?

ISID.

NEM.

(A Isidro con ironía.)

Te has enterao?

(Riendo y señalando al ratón.)

Já, já!... Mira el que ha venío  
aquí, á cobrar el barato.

(Acercándose á Isidro y con sorna.)

El buen vino y los valientes  
duran poco.

ISID.

(Después de una pausa.)

Pues no paso

por eso; yo soy capaz  
de todo, y voy á probártelo.

(Adelantándose al público con desenfado.)

En los momentos presentes,  
á mí me sobra denuedo...

(Mira á todos lados, no se atreve á seguir y re-  
trocede acobardado.)

NEM.

(Que le ha seguido sonriéndose, se dirige al pú-  
blico.)

Sean ustedes indulgentes  
con todos estos valientes...  
que están temblando de miedo.



CAE EL TELÓN.

*No hay inconveniente en que  
sea autorizada la representación de  
la presente obra.*

*Habana, 12 de Enero, de 1886.*

*El Censor de Teatros,  
Pedro Arrabalé*









C 20